

Tema 8. La novela española desde 1939 hasta 1970.

8.1. España en la posguerra.

La **guerra civil** supuso para España una **tragedia de enorme magnitud**.

En primer lugar, una **tragedia humana**. Se calcula que el conflicto y la represión de los primeros años de la posguerra generaron alrededor de 600.000 víctimas mortales directas. Casi otros tantos españoles se vieron obligados a refugiarse en el extranjero; parte de ellos perdería la vida en los campos de concentración europeos durante la segunda guerra mundial. En las cárceles franquistas quedaban confinados unos 800.000 presos políticos y, en el monte o en el más recóndito rincón de sus casas, se ocultarían durante años aquellos que no pudieron o no quisieron salir al exilio. En total, más de dos millones de españoles cuya vida quedó truncada o gravemente trastocada como consecuencia de la contienda. Sumemos a estos dos millones los mutilados física o psicológicamente y las familias de todos ellos y obtendremos un panorama desolador: pocos españoles quedaron al margen de los efectos trágicos de la guerra.

En segundo lugar, una **tragedia económica**. España sale de la guerra absolutamente arruinada. Han desaparecido las reservas de oro y divisas, gastadas por ambos bandos; muchos edificios públicos, viviendas, infraestructuras, fábricas están destruidos; la economía está colapsada. La situación se agravará con el bloqueo comercial al que someterán a España las potencias aliadas tras su victoria en la segunda guerra mundial. La mayoría de los españoles que han sobrevivido al conflicto civil se verá obligada durante muchos años a convivir con el racionamiento y la privación de bienes de consumo.

En tercer lugar, una **tragedia social**. La sociedad española se divide en vencedores y vencidos. Estos últimos se ven relegados al ostracismo, cuando no a la persecución y asesinato. Los vencedores ejercen el poder político y económico y someten a un férreo control a todos los sectores de la población. Se suprimen las libertades públicas y se instaura el pensamiento único.

En cuarto, aunque no último, lugar, una **tragedia cultural**. Lo más granado de nuestros intelectuales o ha muerto durante la guerra (Lorca, Machado, Muñoz Seca, Maeztu, Unamuno, Valle...) o se ha visto obligado a partir al exilio (Juan Ramón, Aleixandre, SENDER, Cernuda, Alberti, Aub...). De los que quedan aquí, algunos están presos (Hernández) y ninguno puede manifestarse libremente: la censura del régimen obliga a la adhesión o al silencio.

8.2. La novela española durante la dictadura.

La literatura española de la época no pudo sustraerse a los efectos de la guerra. El conflicto y la posterior victoria franquista supusieron una ruptura con las tendencias renovadoras y experimentales de los años anteriores, la pérdida de la mayor parte de los grandes maestros de nuestra literatura (muertos o en el exilio), el aislamiento cultural y la censura. Estudiemos, no obstante, la labor de los **escritores exiliados** y el trabajo de **los que permanecieron en España**. Para estos últimos, se pueden diferenciar tres periodos:

Década de los 40: novela existencial. Es la época de asentamiento del nuevo régimen: la censura y el control son feroces, no caben críticas sociales ni mucho menos políticas. Los autores más allegados al régimen franquista cultivan una literatura apologética que exalta sus supuestos valores (Dios, patria, líder). Los autores más críticos se atreven con una literatura que deja constancia de las penurias personales con las que convive gran parte de la población española: la miseria económica y moral, el desarraigo, la soledad, la incertidumbre...

Década de los 50: realismo social. El régimen se siente seguro, fuertemente asentado y la censura y el control se relajan. Los escritores aprovechan para ejercer una crítica social que, en algunos casos, deja entrever la disidencia con el régimen.

Década de los 60: novela experimental. España empieza a despegar económicamente, la represión va desapareciendo poco a poco (el 1 de abril de 1969 Franco publica el Decreto-Ley que declara prescritos los delitos cometidos antes del 1 de abril de 1939), algunos escritores exiliados regresan, la publicación de obras extranjeras permite que nos lleguen las inquietudes técnicas de los escritores europeos y americanos, los lectores se sienten cansados de una literatura social demasiado preocupada por los aspectos críticos y que ha ido despreocupándose progresivamente de la elaboración formal. La literatura se muestra ineficaz como arma para transformar el mundo. Los novelistas de esta época intentan superar el realismo social mediante la experimentación de nuevas fórmulas expresivas.

8.3. La narrativa del exilio.

La obra de los novelistas del exilio está relacionada directamente con la España en que vivieron y en ella se puede ver la reconstrucción realista de la vida durante los años de la Monarquía y de la República y de los acontecimientos ocurridos en la guerra civil. Además de una reflexión sobre el desarraigo, la violencia o la política, es un esfuerzo por encontrar las claves de lo sucedido en el país.

Rosa Chacel (Valladolid, 1898 – Madrid, 1994). Destaca por un estilo muy cuidado y por el estudio psicológico de los personajes. Sus comienzos se inscriben dentro de las vanguardias y de las ideas de Ortega. Su primera novela, *Estación. Ida y vuelta*, aparece en 1930. La seguirán *Teresa* (1941), biografía novelada de Teresa Mancha, amante de Espronceda, y *Memorias de Leticia Valle* (1945), relato autobiográfico de una adolescente. En *La sinrazón* (1960), un hombre narra su vida acudiendo al diario o al monólogo. Poco antes de su regreso definitivo a España, publica *Desde el amanecer* (1972),

autobiografía que cubre los diez primeros años de su vida y que contiene una importante cantidad de material que, más tarde, reaparecerá en *Barrio de Maravillas* (1976), primera novela de la trilogía *Escuela de Platón*. La trilogía la completan *Acrópolis* (1984) y *Ciencias Naturales* (1988).

Ramón J. Sender (Chalamera de Cinca, Huesca, 1901 - San Diego, California, 1982). Fue un escritor comprometido, de tendencia realista y de gran fuerza creadora. En sus novelas aparecen los recuerdos de los años vividos en España: *Crónica del alba* (1942), nueve volúmenes en los que narra su propia infancia, adolescencia y juventud en los años anteriores a la guerra civil. *Réquiem por un campesino español* (impreso primero en 1953 con el título de *Mosén Millán*, y posteriormente en 1960 con el título definitivo) relata la vida de Paco el del Molino, alcalde de un pueblo aragonés durante la República, antiguo monaguillo, y que finalmente muere fusilado. Es una visión de la guerra civil desde el punto de vista republicano. También escribió novelas de temas históricos, en las que el pasado le sirve de marco para magníficos retratos psicológicos de los personajes: *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre* (1964). Otra novela de cierto interés es *La Tesis de Nancy* (1962), visión sobre la vida en España de una joven estudiante norteamericana.

Max Aub (París, 1903 – Ciudad de México, 1972). Tras una primera etapa surrealista (*Fábula verde*, publicada en 1932, y *Luis Álvarez Petreña*, publicada por entregas entre 1932 y 1934), la novela de Max Aub, igual que su teatro, es testimonial, crítica y comprometida siempre con el ser humano. Ha escrito algunas novelas de corte galdosiano, como *Las buenas intenciones* (1954), u otras como *Jusep Torres Campalans* (1958), biografía de un pintor imaginado. Lo mejor de su narrativa es el ciclo histórico-novelesco sobre la guerra civil: los “campos”. Bajo el título general *El Laberinto mágico*, trata de forma realista toda la tragedia de la guerra: *Campo cerrado* (1943), *Campo de sangre* (1945), *Campo abierto* (1951), *Campo del Moro* (1963), *Campo francés* (1965) y *Campo de los almendros* (1967).

Francisco Ayala (Granada, 1906). Residió en Argentina y luego se afincó en los EE.UU. Catedrático de Sociología, escribió rigurosos estudios sobre Literatura, como *El escritor en la sociedad de masas* (1956). Su visión amarga y pesimista de la realidad le lleva a escribir novelas que reflejan los vicios del hombre y a criticar aspectos políticos y sociales. Sus dos novelas fundamentales son *Muertes de perro* (1958), denuncia de la situación de un pueblo sometido a una dictadura, y *El fondo del vaso* (1962), complemento de la novela anterior, que está presente en este nuevo relato a través de los comentarios que de ella hacen los personajes. Los protagonistas de ambas son seres que ambicionan alcanzar el poder político para ejercer sobre sus súbditos la violencia y la injusticia. Constituyen, además, una reflexión sobre la violencia ejercida por el poder en un mundo en el que los hombres mueren como perros.

8.4. La novela de los años 40: humanismo y tremendismo.

En los primeros años de la posguerra, la censura, tanto política como literaria, prohibía la más mínima crítica de la doctrina oficial. Se editaron algunas novelas de escritores de segunda fila de la época anterior y el mercado de libros se abasteció principalmente de traducciones de autores extranjeros. La vida cultural del país está cargada de notas triunfalistas, de deseos de evasión (en el teatro, principalmente) y de retornos al formalismo clásico (poesía), pero pronto aparecerá una

literatura inquietante, cargada de angustia, en la que domina un enfoque existencial que suele ser producto de las posguerras. En esta línea se mueven la poesía desarraigada de Blas de Otero o G. Celaya y novelas como *La Familia de Pascual Duarte* (1942), de Cela, o *Nada* (1944), de Carmen Laforet. Tras el malestar vital, tras las angustias personales, percibimos unas raíces sociales concretas, aun cuando los autores no tuvieran intención social patente.

Camilo José Cela (Iria Flavia, La Coruña, 1916 – Madrid, 2002). Aunque inició estudios de Medicina, pronto los abandonó y se dedicó a la literatura. Fue miembro de la Real Academia Española de la Lengua y obtuvo numerosos reconocimientos; entre ellos, el Premio Nobel en 1989 y el premio Cervantes en 1995. En 1942 publica su primera novela: *La familia de Pascual Duarte*, con la que inicia el subgénero narrativo del **tremendismo** (hiperrealismo, miseria económica y moral, violencia, sordidez, determinismo, fatalismo, lenguaje desgarrado). Esta obra fue el gran acontecimiento novelístico de la posguerra, debido, en gran parte, al vacío existente. Se trata de un experimento violento y amargo. La novela narra las memorias de un campesino extremeño, Pascual Duarte, que comete una serie de crímenes familiares y acaba condenado a muerte. Ilustra una concepción del hombre: criatura arrastrada por la doble presión de la herencia y del medio social. Pascual es un infeliz que casi no tiene otro remedio que ser, una y otra vez, un criminal. Cela se revela ya en esta obra como un hábil constructor del relato y un magistral prosista. Destaca por su manejo de los recursos lingüísticos, por el uso de léxico rural, por la fuerza de sus descripciones, por la maestría de los retratos.

Miguel Delibes (Valladolid, 1920). Ha alternado la literatura de creación con la enseñanza del Derecho Mercantil y el periodismo. Es un gran aficionado a la caza y amante del campo. Miembro de la Real Academia Española de la Lengua desde 1973. Ha obtenido numerosos premios literarios, entre los que destaca el Premio Cervantes en 1993. Inicia su producción novelística con *La sombra del ciprés es alargada* (1947), premio Nadal, novela de corte existencial. En ella describe la permanente angustia del protagonista y su obsesión por la muerte, situación que le lleva a vivir en un aislamiento total.

Carmen Laforet (Barcelona, 1921 – Madrid, 2004). Su estilo se caracteriza por la sobriedad expresiva, profunda sugestión y fuerza emotiva. Es la principal y casi única exponente del humanismo, que evita el sórdido lenguaje de Cela. Entre sus obras destacan *Nada* (1944), premio Nadal, de tipo existencialista, donde Andrea, una joven universitaria de la posguerra, intenta sobrevivir en un mundo hostil, y *La mujer nueva* (1955).

8.5. La novela de los años 50: realismo social.

De la novela tremendista e introspectiva se evoluciona hacia una novela social, en la que se busca la objetividad mediante la descripción pormenorizada de ambientes y en la que, paralelamente, se manifiesta una actitud crítica hacia el modelo de sociedad. También, nuevos temas irrumpen en la novela: las duras condiciones de vida de los campesinos y marineros, las relaciones entre empresarios y obreros en el mundo de la industria, etc. Es de destacar también la afinidad que muchos de estos novelistas guardan con las fuerzas de oposición al régimen y su compromiso con la transformación del sistema político.

La colmena (1951), de **Camilo José Cela**, marcará el inicio del realismo social. *La colmena* ponía en tela de juicio el triunfalismo que el régimen de Franco quería transmitir a la sociedad española. La acción se desarrolla en un Madrid dominado por la miseria, la insolidaridad, el sexo y el miedo: un enjambre de personajes se mueve en una ciudad sórdida donde apenas existe un resquicio para la esperanza.

La aportación novelística de **Miguel Delibes** en este período la constituyen *El camino* (1950), evocación y reivindicación del mundo rural; *Mi idolatrado hijo Sisí* (1953), fina sátira contra el maltusianismo; *La hoja roja* (1959), que aborda el tema de la vejez a través de la descripción de la vida de un jubilado, y *Las ratas* (1962), dura descripción de la pobreza de un pueblo castellano, en el que un hombre y un niño han de vivir de la caza de ratas. En estas obras, el autor da muestras de una honda preocupación por los problemas sociales y aparece como un agudo observador de la realidad, desde las clases medias y las zonas rurales. Su afición a la caza queda patente en *Diario de un cazador* (1955).

Ignacio Aldecoa (Vitoria, 1925 – Madrid, 1969). Estudió Filosofía y Letras en Madrid. Su obra narrativa es una de las más importantes de la generación realista. *El fulgor y la sangre* (1954) trata de la vida en un cuartel de la Guardia Civil y *Con el viento solano* (1956), del mundo de los gitanos.

Jesús Fernández Santos (Madrid, 1926 – 1988). Estudió Filosofía y Letras y Cinematografía, actividad a la que se dedicó como crítico y director. Su primera novela fue *Los bravos* (1954), una de las iniciadoras del nuevo realismo de los años 50. En esta obra, situada en un ambiente rural asturleonés, se retrata el caciquismo —que para Fernández Santos significa la sumisión de los lugareños, la abulia y la ignorancia—, con un leve argumento, un lenguaje simple y una técnica objetivista.

Rafael Sánchez Ferlosio (Roma, 1927) es hijo del escritor y político Rafael Sánchez Mazas. Su obra narrativa es escasa, pero incluye una de las novelas más importantes de la posguerra, *El Jarama* (1955), donde presenta de forma realista y objetiva a un grupo de jóvenes que han ido de excursión un domingo; la acción de la obra es mínima y lo importante es la descripción de los detalles triviales y cotidianos, así como el lenguaje, que reproduce fielmente el habla coloquial de los jóvenes de la época.

8.6. La novela de los años 60: renovación y experimentación.

Se abren paso nuevas tendencias en la novela que suponen una superación del realismo. Se atenúa la ley de la censura, se publican las principales novelas de los autores del exilio, regresan a España algunos escritores y se produce el boom editorial de la narrativa hispanoamericana, que abre nuevos horizontes temáticos y formales. Se produce el auge de las doctrinas del formalismo y estructuralismo sobre el lenguaje y la obra literaria, las cuales ponen énfasis en la autonomía estética y formal de la obra literaria, con independencia del contenido. Los autores cuidarán los aspectos técnicos y organizativos de la novela e irán despreocupándose de la temática social y dotándolas de subjetivismo.

Gonzalo Torrente Ballester (Serantes, Ferrol, La Coruña 1910 - Salamanca, 1999). Entre 1957 y 1962 publica la trilogía *Los gozos y las sombras*, constituida por *El señor Ilega* (1957), *Donde da la vuelta el aire* (1960) y *La Pascua triste* (1962). En *Los gozos y las sombras*, el autor narra una

historia que transcurre en Pueblanueva del Conde, una imaginaria villa marinera gallega, en la que todo se agita por el regreso de Carlos Deza, último de los Churruchaos, antiguos señores de la villa. Televisión Española estrenó en 1982 una adaptación de la novela a la pequeña pantalla, supervisada por el propio Gonzalo Torrente Ballester. Supuso un notable éxito de crítica y público que consiguió relanzar comercialmente la obra original.

Camilo J. Cela publica en esta época *San Camilo*, 36 (1969), novela ambientada en el Madrid de comienzos de la guerra civil, poblada de personajes y situaciones sórdidos y violentos. Posteriormente publicará la novela de corte experimental *Oficio de tinieblas* 5 (1973).

De las obras de **Miguel Delibes**, se insertan dentro de esta época *Cinco horas con Mario* (1966), que es un largo monólogo interior mediante el cual la protagonista evoca ante el cadáver de su marido su vida y sus obsesiones, y una novela experimental, *Parábola del naufrago* (1969). Como si se tratara de la transcripción puntual de una pesadilla, Delibes nos narra la vida, "naufragio" y aborregamiento final de Jacinto San José. Se trata de un experimento literario que constituye un caso atípico y aislado en la narrativa delibea.

Luis Martín Santos (Larache, Marruecos, 1924 – Vitoria, 1964). Con su obra *Tiempo de silencio* (1962) altera el panorama de las fórmulas narrativas utilizadas anteriormente. Relata el fracaso de un joven investigador que acaba su carrera ejerciendo en un pueblo. Las novedades técnicas que incorpora son el monólogo interior, el uso de la segunda persona, digresiones culturales y referencias a personajes míticos o históricos.

Juan Benet (Madrid, 1927 - 1993). Ingeniero y escritor, publica en 1967 una obra enigmática, *Volverás a Región*, de estructura y técnica muy complejas, en la que se describe la decadencia de una comarca española.

Juan Goytisolo (Barcelona, 1931). En *Señas de identidad* (1966) muestra al protagonista embarcado en la búsqueda de sus raíces, con un gran despliegue de nuevas técnicas: uso de varios narradores, imitación de textos periodísticos, etc. Anteriormente había publicado *Duelo en el Paraíso* (1955) y *Campos de Níjar* (1959).

Juan Marsé (Barcelona, 1933). *Últimas tardes con Teresa* (1966) es una parodia sarcástica de la burguesía barcelonesa. *Si te dicen que caí* (1974) es su novela más valorada y una de las más brillantes de toda la narrativa castellana de la posguerra. A través de un fabuloso recorrido por su infancia, Marsé, recrea la realidad histórica que le interesa rescatar —la etapa de la posguerra española—, con el fin de desvelar esa actitud crítica frente a la realidad sociológica, que constituye la clave interpretativa de toda su obra.

Francisco Umbral (Madrid, 1935 – Boadilla del Monte, Madrid, 2007). Prolífico periodista y ensayista, ha publicado gran número de ensayos y novelas, entre las que citaremos: *Memorias de un niño de derechas* (1972) y *Mortal y rosa* (1975), dedicada esta última, a su hijo, que falleció a causa de una leucemia con seis años de edad.